

el santo retraimiento de la virtud; la continencia, donde se manifiesta todo el poder de la gracia sobre los apetitos sensuales; y la castidad, que trasforma en ángeles á los hombres: hé aquí, amados hijos, los preciosos frutos del Divino Espíritu, la cosecha infinita que recoge el alma favorecida con sus Dones, el cuadro perfecto de sabiduría, santidad y ventura donde vemos lo mas excelente y acabado de la moral evangélica.

48. ¡Qué mas os diré, amados hijos! Toda la Trinidad Santa obra sin cesar en su Iglesia: cuanto hai en ella instituido para sus grandes fines, y nuestra carrera espiritual en ella, pasa en el Nombre de la Santísima Trinidad, como no há mucho he tenido ocasion de manifestároslo. En este Nombre se predica el Evangelio, y el mundo se convierte: en este Nombre se bautiza, y el cristianismo se forma; en este Nombre se confieren los órdenes, y el ministerio sagrado se instituye y perpetúa; en este Nombre se consagra la union conyugal, y la familia queda incorporada en el reino de la fe; en este Nombre se perdonan los pecados, y la humanidad rescuota para la gracia, mediante la penitencia; en fin, la Trinidad al principio; la Trinidad en el medio; la Trinidad en el fin; la Trinidad siempre, la Trinidad donde quiera, la Trinidad constantemente; la Trinidad en los dogmas, la Trinidad en los preceptos, la Trinidad en la oracion, la Trinidad en los sacramentos; la Trinidad santificando nuestra vida mortal, dándonos despues de ella el bien supremo, y recibiendo de los bienaventurados el tributo de salud, bendicion, sabiduría, accion de gracias, honra, virtud y fortaleza en estas palabras que giran sin cesar por todas aquellas gerarquías, por los siglos de los siglos: ¡SANTO, SANTO, SANTO! <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los párrafos colocados entre comillas en esta instruccion sin una cita especial, están tomados en extracto de mi obra intitulada: *Exposicion de la Doctrina católica sobre los dogmas de la religion*; Libro tercero, Capítulo II. Los lectores que quieran una exposicion mas amplia de esta materia, pueden consultar este libro citado; pues todo él trata de los misterios en general, y del de la Santísima Trinidad en particular.

## PRIMERA PARTE

DE LA

# DOCTRINA CRISTIANA.

### OCTAVA INSTRUCCION.

SOBRE LA OMNIPOTENCIA CONSIDERADA EN SI MISMA, EN SUS RELACIONES CON LOS DEMAS ATRIBUTOS DE DIOS, Y COMO FUENTE DE TODO PODER.

*Ego Deus omnipotens.*

Yo soi Dios Todopoderoso.  
Gens. Cap. XVII, v. 1.º

1 NUESTRO manual catecismo, amados hijos, despues de las preguntas y respuestas relativas al misterio de la Santísima Trinidad, que os expliqué últimamente, toca el punto de la simplicidad infinita de Dios, manifestando que en cuanto Dios no tiene figura corporal como nosotros, porque es Espíritu puro. Mas no teniendo yo que tocar aquí este punto, por haberle tratado ya en mi sexta instruccion sobre esta primera parte de la doctrina, donde os hablé de la naturaleza espiritual y perfecciones de Dios, paso á tratar de su Omnipotencia, que es el punto que inmediatamente sigue tanto en el Símbolo como en la declaracion citada de nuestro sabio catequista. *¿Cómo es Dios Todopoderoso?* pregunta, y responde: *Porque con solo querer hace cuanto quiere.* Ved aquí, amados hijos, el divino atributo que os debo explicar despues de haber expuesto el mas alto y profundo de nuestros misterios religiosos: porque nuestro Símbolo despues de considerar á Dios en sí mismo, le considera en sus obras; y como en ellas lo que á primera vista figura, es el poder que las ha creado, natural es preparar el dogma de la creacion con la explicacion de la Omnipotencia divina. Por otra parte, la Omnipotencia presupone los otros divinos atributos, como lo advierte con tanta oportunidad el Catecismo del Santo Concilio de Trento: "porque una vez que confesamos á Dios Todo-Po-

deroso, dice, necesario es confesar tambien que tiene ciencia de todas las cosas, y todas ellas están sujetas á su imperio y dominio. Y no dudando que lo puede todo, legitímadamente se sigue tener por muy ciertas todas las demas perfecciones: porque si le faltasen, de ningun modo podriamos concebir cómo fuese Todo-Poderoso. Ademas de esto, ninguna cosa es tan eficaz para confirmar nuestra fe y esperanza, como el estar muy fijos en que no hai cosa alguna que Dios no pueda hacer: pues todo lo demas que despues debe creerse, por grande y maravilloso que sea y aunque sobrepuje el orden y modo de las cosas, luego lo cree sin la menor duda el que sabe que Dios es Todo-Poderoso."

2. Este poder sumo que corresponde á Dios, lo refiere nuestro Símbolo al Padre, y por lo mismo, ántes de entrar á explicarle, debo advertiros lo conveniente; para lo cual me basta recordaros lo que ya os dije en mi precedente instruccion. Hai perfecciones absolutas que, aunque corresponden igualmente á todas y cada una de las tres Divinas Personas por ser propias de Dios en cuanto Dios, se atribuyen sin embargo á una de las tres sin dejar por esto de convenir á las otras, y tal sucede con la Omnipotencia. El Hijo es Dios, y por lo mismo es Omnipotente; el Espíritu Santo es Dios, y por lo mismo es Omnipotente; pero solo el Padre se dice Omnipotente, porque el poder se atribuye al Padre, "por la razon particular de que es la fuente de todo origen, dice el Catecismo romano; así como al Hijo, que es la Palabra eterna del Padre, atribuimos la Sabiduría, y al Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, atribuimos la Bondad; aunque estos y otros semejantes nombres se digan de todas tres Personas segun la regla de la fe católica." Visto pues, hijos míos, por qué ha dado nuestro Símbolo este lugar á la Omnipotencia Divina, y sin embargo de ser ella comun á todas las tres Personas, la predica solo del Padre, voi á daros aquí algunas importantes nociones acerca de este grande y soberano atributo, con el cual se explica toda la creacion: de cuyo dogma debo hablaros inmediatamente despues. Qué cosa sea la Omnipotencia, y cómo ella conviene solo á Dios y es el fundamento de todo poder en los cielos y en la tierra: tales son los dos puntos que abrazará la presente instruccion.

## I.

3. Nuestro manual catecismo nos da sin duda la mejor idea de la Omnipotencia divina, cuando preguntando: *¿Cómo es Dios Todo-Poderoso?* responde: *Porque con solo querer hace cuanto quiere.* Nada en efecto es mas á propósito para conocer el carácter y excelencia de este divino atributo, y ver clara y distintamente lo que va de Dios al hombre, que esto de hacer cuanto quiere con solo el acto de quererlo. Observemos al hombre; estudiemos su voluntad en sus relaciones con su inteligencia y su poder. La razon le da idea de muchos bienes, de muchos goces; la voluntad desea conseguirles; pero el hombre, siempre conociendo y siempre deseando, está siempre sujeto á la penosa lei de la necesidad: el pobre conoce y quiere las riquezas, que no consigue; el rico conoce y quiere los tesoros, que no alcanza; el débil conoce y desea una fortaleza, que en vano busca; el cobarde admira en otros un valor de que carece; el enfermo conoce y an-

sía la salud que le falta; el atribulado tiene ideas del consuelo, y le busca por todas partes, y en ninguna le encuentra. ¡Maravilloso contraste! inmensidad en los deseos y limitacion en los goces. No parece sino que Dios ha querido recortar al poder lo que ha prodigado á la razon y á la voluntad, para que el hombre pudiese conocer el Sumo Bien, y dejarlo todo por él en vista de su propia impotencia. Véamos ahora lo que es la voluntad divina. Tan identificado con ella se halla el poder, que casi no acertamos á distinguir ambas cosas, principalmente cuando fijamos nuestra consideracion en la primera, y no consideramos el segundo en su inmensa virtualidad. Dios puede lo que quiere, Dios con solo querer hace cuanto quiere: luego en Dios querer y hacer es lo mismo sustancialmente.

4. Sin embargo, hijos míos, he dicho que no acertamos á distinguir el poder de la voluntad divina cuando nos fijamos en solo esta, porque habéis de saber que Dios Nuestro Señor puede, no solamente lo que quiere, sino infinitamente mas de lo que quiere: voi á explicarme. Dios es infinitamente libre, y en consecuencia obra ó no, segun place á su voluntad soberana; mas cuando no obra, no por esto deja de poder, sino que pudiendo no quiere; pues lo que hace, lo verifica libremente, y en consecuencia entre lo posible hai algo que hace, é infinito que no hace. ¿Queréis formaros alguna idea de la Omnipotencia? Estudiad la simple palabra. *Omnipotencia* es toda potencia, potencia sobre todos, potencia en todo, potencia siempre, poder infinito, dominio pleno y absoluto sobre la posibilidad. Dios puede cuanto es posible: ¿y quién contará lo posible? ¿quién alcanzará lo posible? ¿quién podrá sondear la inmensa region de lo posible? ¿Véis lo existente? ¿Véis ese misterioso espacio poblado de mundos, entre los cuales parece perderse este planeta que habitamos? ¿Véis al hombre con su movimiento físico y moral desde el principio del mundo hasta nuestros dias? ¿Véis cuál se ostenta la fecundidad de la naturaleza en la perenne y constante sucesion de los seres? ¿Véis cómo se anuncia el poder del hombre, ya en su predominio sobre la naturaleza, ya en el sello de inteligencia que imprime sobre las obras del arte, ya cuando tiene sometida la suerte de los pueblos desde un trono, ya cuando con su indómito valor y esfuerzo conquista las naciones, insituye ó precipita los imperios? Pues todo esto, hijos míos, es ménos que un átomo respecto de todas las arenas del mar, ménos que una gota respecto de todas las aguas, ménos que un delgadísimo y casi imperceptible rayo respecto de la luz del sol, si se ha de comparar con el Poder infinito de un Dios. Por aquí podréis columbrar lo que sea la Omnipotencia, cuando en ella se pierde todo lo creado. Dios habria podido y puede multiplicar por miles y millones estos mundos ya existentes, y sin embargo no habria perdido ni un punto su inmenso poder. Ya comprenderéis por lo mismo cómo el poder de Dios excede con mucho á su querer: porque, si es cierto por una parte que puede cuanto quiere, lo es asimismo, como acabáis de ver, que no quiere cuanto puede, sino solo aquello que entra en sus designios, solo aquello cuya existencia se digna decretar.

5. Mas este poder de Dios, hijos míos, es no solamente absoluto, infinito, sino esencialmente santo: lo cual quiere decir que ninguna de aquellas cosas que acá figuran como objetos de la depravacion del hombre, y sin embargo se dicen obra de poder, porque pueden hacerse, como el mentir, engañar, pecar, &c. &c., ninguna de estas cosas, digo,

entran en el poder de Dios. Dios no puede mentir, ni engañar ó ser engañado; porque es infinitamente veraz; no puede ignorar nada, porque es infinitamente sabio; no puede pecar, porque es infinitamente santo. Mas no imaginéis que el no poder Dios esto es razon para creer que no es Omnipotente, es decir, Todo-Poderoso; pues ninguna de estas cosas arguye poder, sino mas bien defecto, debilidad, impotencia. Puntualmente, hijos míos, la Santidad esencial de Dios, sin la cual no podría concebirse; la Sabiduría infinita de Dios, que le es esencial, &c. &c.: todo esto viene á comprenderse en la Omnipotencia Divina. ¿Por qué el hombre no puede lo que quiere? Porque es un ser contingente y limitado, me diréis, y diréis bien, pues esta es la razon principal, fundada en su misma naturaleza; mas yo preguntaba otra cosa: prescindiendo de la naturaleza del hombre, para buscar en el pensamiento de Dios que le creó, el por qué de esta desigualdad tan extrema entre su voluntad y su poder: porque, siendo limitado en todo, claro es que su voluntad y su inteligencia lo son por consiguiente; pero entre estas dos limitaciones hai siempre una distancia inmensa, pues lo que el hombre puede casi es nada comparado con lo que quiere. ¿Por qué pues, Dios, dejándolo todo limitado, no igualó por lo ménos el poder con la voluntad humana? Esta era mi pregunta, y á esta pregunta respondo: que rigiéndose la voluntad por el entendimiento y estando sujeta por otra parte á los estímulos de la concupiscencia, ni siempre conoce el verdadero bien, ni siempre quiere el bien que como tal conoce, sino al contrario, se decide por el mal, dejando á un lado el bien. Si pues hubiese igualdad entre el desborde infinito de los errores, de las pasiones y de los crímenes. Si aun con tan limitado poder es tan horrorosa la historia de la voluntad humana, ¿qué fuera, hijos míos, si ésta pudiera todo lo que quisiese? Ved pues por qué Dios ha limitado el poder mucho mas que el pensamiento de la razon humana, mucho mas que los deseos de la voluntad humana. Volvamos ahora nuestra consideracion al Poder divino. ¿Por qué Dios puede lo que quiere? Porque nunca puede querer el mal: luego un poder infinito supone una infinita bondad, pues el no poder querer el mal es carácter de una bondad infinita. ¿Por qué Dios no quiere todo lo que puede? Porque es infinitamente libre: y el querer ó no querer, el hacer ó no hacer, es obra de la libertad. Si Dios precisamente hubiese de querer cuanto puede, haria cuanto puede, y no podria dejar de hacerlo; y como esto constituye la necesidad, y en consecuencia destruye la libertad, por esto Dios no quiere cuanto puede, y por esto un poder infinito en su perfeccion supone una libertad infinita. Pero, si Dios no quiere todo lo que puede, claro es que puede mas de lo que quiere, infinitamente mas; porque su poder es infinito. Ahora bien: todo poder presupone indispensablemente conocimiento de lo que se puede, porque de otra suerte seria inconcebible: luego el poder infinito de Dios presupone una inteligencia infinita, una ciencia infinita, un conocimiento perfectísimo de todas las cosas no solo existentes sino posibles, no solo presentes sino pasadas y futuras, no solo necesarias sino contingentes y libres.

6. Un poder infinito, es decir, que reúne de tal suerte todos los caracteres de la perfeccion, que no pueda concebirse cosa mayor ni mas perfecta, es la garantía de un orden excelente, supremo y perfecto, digno en todo sentido: porque si este poder no an-

duviese en armonia con las reglas de una razon suprema, y no fuese movido por los impulsos de un amor ordenado, y no se encaminase á un fin correspondiente á los caracteres de una naturaleza perfectísima, ya no seria Omnipotencia. Ahora bien: como la Sabiduría de Dios es una voluntad firme de usar de su Omnipotencia segun las reglas de la inteligencia divina, un amor supremo del orden, que va siempre dirigido al mas perfecto y adecuado fin, es claro clarísimo que la Omnipotencia supone indispensablemente la infinita Sabiduría, la infinita santidad, la infinita Bondad, la Justicia infinita como virtud por excelencia ó reunion en grado infinito de todas las virtudes, y tambien en el sentido de distribuir entre todos los hombres sus gracias y dones con altísima sabiduría y santísimo fin, y tambien sancionar su Lei divina con castigo y recompensa: luego un poder infinito está en concierto inalterable con una justicia infinita. En fin, amados hijos, Dios es infinitamente misericordioso: “no acaba de romper la caña cascada, ni apaga “la pavezca que aun humea.” Este atributo, dice el Profeta Rei en uno de sus salmos, que es eterno como Dios, *in æternum misericordia ejus*: está en el cielo, y la tierra toda está llena de él. Esta misericordia no se halla, hijos míos, en contradiccion alguna con la justicia, sino en un concierto infinito: obra dando gracia para la conversion, satisfaccion y merecimiento, es decir: viendo á un tiempo mismo por la Justicia divina y por el hombre delincuente, da el perdon á una alma contrita, esto es, á una alma que ha satisfecho á la justicia por el mas sublime de todos los sentimientos, que trae consigo la disposicion para pasar por todos los sacrificios. Ahora bien: ¿de qué manera el Señor nos dispensa su Misericordia? Obrando en nosotros por su gracia, es decir: ejerciendo para nuestro bien su Poder infinito. Ved aquí como este soberano atributo supone aquel, un poder infinito supone una misericordia infinita.

7. Necesitaria yo sin duda, hijos míos, detenerme muchísimo, si quisiese continuar mis reflexiones acerca del Poder infinito de Dios, para darle á conocer de alguna manera. Mas, debiendo sujetarme á los límites propios de esta clase de instrucciones, doi por bastante lo dicho, y paso á mi segundo punto.

## II.

8. He dicho que la Omnipotencia es un atributo exclusivamente de Dios, no para tomar esta verdad como un objeto de prueba, sino para demostrar con ella que todo poder emana del de Dios; que todo poder que no está en Dios, es comunicado por Dios, puede ser limitado por Dios, destruido por Dios; que Dios le sostiene y ha de juzgar de él, para pedir al hombre una cuenta estrechísima del modo con que le haya usado. *Ego justitias judicabo.*

9. En efecto, hijos míos: ¿no seria una superfluidad el demostraros que la Omnipotencia es un atributo esencialísimo y exclusivo de Dios? Si la Omnipotencia encierra, como he dicho, todos los divinos atributos; si es infinita y no puede haber dos ó mas divindades, dos ó mas infinitos, como tambien lo he demostrado, pues con solo esto habria dos ó mas Dioses, no habiendo ni pudiendo haber mas que un solo Dios; ¿no es claro clarísimo que quien dice infinito, sea poder, sea sabiduría, sea bondad, sea lo que se

fuese, dice Dios: porque Dios precisamente es el Ser infinito? Luego no hai necesidad ninguna de ocuparme aquí en una demostracion semejante. Verdad es ésta que se manifiesta á la razon con todas las luces de la naturaleza, y que se halla puesta de bulto en todas las obras de la creacion; pues aunque la obra sea limitada, el crear importa la accion de un poder infinito. El mismo Dios se manifestó como el Omnipotente cuando le dijo á Abraham: "Yo soi el Dios Todo-Poderoso: anda en mi presencia, y sé perfecto." Como si hubiese dicho: Hai un Dios Omnipotente: necesariamente debe haberle, pues que hai un ser limitado, un ser creado, un ser que nace y muere: no puede haber mas que un Dios Omnipotente; porque si hubiese dos ó mas, ninguno seria Omnipotente, ninguno seria Dios. "Pues bien, Abraham, ese Dios Omnipotente soi yo." *Ego Deus Omnipotens.* (Genes. XVII, 1.) Cuando Jacob envió á sus hijos á Egipto para que se presentasen á José, despues de haberles hecho todas las prevenciones y aprestos correspondientes, les dijo: "Mi Dios Todo-Poderoso os le haga favorable." Con el mismo título es aclamado en el misterioso libro del Apocalipsis, capítulo 1, N 8: "Yo soi el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor Dios, que es, y que era y que ha de venir, el *Todo-Poderoso.*"

10. Toda la Santa Escritura está llena de estas expresiones magnificas; toda ella narra y canta el Poder supremo del Altísimo; pero repito, hijos míos, que no se trata de esto, sino mas bien de fijar sus consecuencias.

11. Así se tiene el poder humano al poder divino, como el hombre á Dios, como la creatura al Creador, como el que nace y vive por el querer de un Ser infinito á este Ser mismo. Esto quiere decir que todo lo que hai en nosotros de bueno, de grande y perfecto en su línea, viene de Dios, subsiste por Dios, y acabaria si Dios no lo conservase. Esto hacia decir á San Pablo "que en Dios vivimos, nos movemos y estamos," porque sin aquella vida infinita, no habria vida finita; sin aquella existencia necesaria, no habria existencia transitoria. Luego, si el hombre tal como es viene de Dios, vive por Dios, subsiste por Dios, claro clarísimo es que de la misma procedencia y carácter es cuanto hai en el hombre: inteligencia, razon, voluntad, libertad, poder en suma. Luego en la tierra no hai poder propio, pues todo poder no tiene mas propietario que aquel en quien esencialmente reside: y si no hai poder propio, hijos míos, ni aun este limitado y pequeño que acá se conoce, ¿habria Omnipotencia de ningun género? Esto seria el trastorno absoluto de las cosas.

12. "No hai poder que no venga de Dios," decia San Pablo, y esta verdad que el Apóstol referia entónces al órden público de la sociedad civil, tiene una aplicacion universal. Dirigid los ojos por todas partes, y cuando ya la vista del cuerpo no os alcance, poned el pensamiento donde queráis de ese cuadro vastísimo de toda la creacion: buscad en todas partes el poder, y preguntad por su origen. Comencemos por el mundo físico: ¿véis á sus sabios investigadores aturdirnos con sus declamaciones sobre lo que ellos llaman *poder de la naturaleza*? ¿Véis cómo algunos, pasando desde el entusiasmo hasta el extravío; y de la ponderacion hasta el absurdo, han llegado al extremo de hacer del mundo una eternidad y de la naturaleza un Dios? Pues bien; buscad el origen

de este poder de la naturaleza, de ese mundo fenomenal, de esa permanente accion de todos los seres físicos. ¿Por qué el Sol nos da el dia, y la Luna disipa dulcemente las tinieblas de la noche? ¿Por qué el agua abastece todas las necesidades de la tierra y cuanto en ella existe y se mueve? ¿Por qué la fuerza de la vegetacion, la reproducción de las especies, el superabundante abastecimiento de todas las necesidades de la vida física? ¿Por qué, hijos míos? Porque Dios quiere, porque Dios lo ha dispuesto, porque así lo tiene ordenado: no hai mas respuesta; ó ésta ó la nada; ó ésta ó el absurdo; ó ésta ó la contradiccion: en fin, esto nada mas, ó quedarse en tinieblas.

13. Pasando del poder de la naturaleza, ó mas bien del órden permanente que en ella estableció Dios, al poder de la humanidad, y comenzando por el individuo, decidme: ¿por qué podéis lo que podéis? ¿Por qué podéis alimentaros, edificar una casa para vosotros, servirlos para vuestros usos de las cosas creadas? Porque Dios os ha dado los medios propios para ello, y os les conserva tambien. Si os quitase los piés, ya no podríais andar; si os quitase las manos, ya no podríais hacer casi nada; si os quitase los ojos, ya no podríais ver; si os quitase los oídos, ya no podríais oír; si os quitase la lengua ya podríais hablar; si os quitase el alimento, no podríais comer: en fin, hijos míos, podéis lo que Dios quiere, y nada mas que lo que Dios quiere.

14. Pasando al poder social, decidme: ¿de dónde viene al padre la magistratura doméstica, sino de Aquel que dijo á todos los que nacen de la mujer: *Obedece á tu padre*? ¿De dónde viene el poder de conservar con derecho el vínculo del matrimonio, sino de Aquel que dijo: *No separe el hombre lo que Dios ha unido*? ¿De dónde nace que el hijo fuerte, valiente, robusto, esté sometido á un padre débil, cobarde y achacoso? No de la naturaleza: luego del Autor de la naturaleza. De ésta suerte, hijos míos, véis el poder de Dios en el mismo cuerpo de la familia.

15. La sociedad, amados hijos, como es la reunion ordenada y relacionada de todos los individuos que componen una nacion ó Estado, no puede sin duda tener nada que en sus miembros no se halle contenido, y pues el hombre, ya como individuo ya como familia, no tiene poder propio sino recibido de Dios, tampoco la sociedad humana puede tener poder propio, es decir, poder que de ella emane y á su arbitrio y voluntad subsista: porque decidme: ¿cómo podria venir de ella el poder que la rige, si ella misma existe como efecto, y viene de Dios? Más todavía: el poder es una excelencia, una cosa de grande importancia, y en el mundo lo mas grande que se conoce. Siendo esto así, nada mas natural que el deseo de conservarle ileso, y conservarle para siempre: este deseo existe; á ningun gobierno falta: ¿por qué, pues, el mismo poder público se halla expuesto á tantas vicisitudes? ¿por qué tanto empeño en restringirle? ¿por qué esos nombres de garantías y responsabilidad de una parte, y de represiones, castigos y fuerza física por la otra? Porque el poder no es propio del que lo tiene; porque si lo fuese, le conservaria libre de toda trama, de toda insurreccion, y principalmente, que esto es lo mas notable, de toda restriccion política y social: ¿Qué propiedad es ésta que todos disputan, á cada paso combaten y es objeto frecuente de controversia y revoluciones? No nos cansemos, el poder, es decir, la autoridad competente para mandar á los otros, ó no existe sino como un hecho de la fuerza, y en consecuencia violento y precario; ó viene precisa-

mente de Dios. En efecto, hijos míos: todo supone una causa ó una razon legítima para ser ó existir. Dios no tiene causa; pero si razon de su existencia, pues existe por la necesidad de su naturaleza, y esto se prueba con la misma existencia de todo lo creado; pues lo creado es efecto, y no se da efecto sin causa. En lo creado todo tiene causa, porque todo es efecto.\* ¿Hai poder en él? Sí; luego este poder es efecto, y este efecto viene de una causa, y de una causa propia, análoga, del mismo género, especie y naturaleza, y en consecuencia viene de otro poder. ¿Qué poder es este? Aquel que no tenga otro sobre sí, ni ántes de sí, otro de quien haya venido; porque si tuviera otro sobre sí, no sería causa sino efecto, y en consecuencia estaríamos en el mismo caso.

16. Todo poder derivado, es decir, todo poder que no es infinito, es por su naturaleza comunicado con libertad, concedido con restriccion, gobernado por lei, sujeto á la imputacion, esencialmente responsable; y tal es el poder público de la sociedad. Nadie disputa lo primero: dos escuelas hai que difieren sobre el origen del poder; pero ambas convienen en que no es propia del que la ejerce, sino recibida de otra parte, la potestad pública de los gobiernos; lo mismo sucede con lo segundo; pues por ambas partes está restringido este poder, sin mas diferencia que para unos le restringe la misma sociedad, y para otros Dios. En lo tercero todos están asimismo de acuerdo, sin mas diferencia que la lei regente; pues para unos es la constitucion política, para otros la Lei divina, natural ó positiva. Lo cuarto y quinto son hechos de forzosa consecuencia; pues quien está sujeto á lei, lo está por lo mismo á la imputacion y á la responsabilidad. No habiendo, pues, otra diferencia entre las escuelas políticas que la procedencia del poder, la lei que rige su ejercicio y el inapelable juez que haya de recompensar su buen uso, ó de castigar sus abusos, poco tenemos que andar para fijarnos exclusivamente en Dios; y tan poco, hijos míos, que si no nos fijamos en Dios, nos quedaremos parados sin dar un paso; no hallaremos donde poner la vista; todas serán cuestiones insolubles para nosotros; sustituirá el hecho al derecho, la fuerza brutal á la lei, la nada al ser en la cuestion de la verdad. Porque es preciso no cegarse; donde quiera que se concibe procedencia, límite, sujecion y responsabilidad no hai primacia. Esto supuesto, recorred todo un Estado político, las naciones todas, el tiempo de hoy y los siglos que han precedido, para buscar el poder primitivo que de nada proceda, el poder absoluto que no tenga límites, el poder libre que no tenga lei superior á la voluntad, el poder sin consecuencias morales que no esté sujeto á responsabilidad ninguna, y os fatigaréis en vano; y vuelvo á decirlo: ú os quedáis parados con los ojos abiertos y sin ver nada, ó les quitáis de la tierra para ponerles en el cielo, les quitáis del tiempo para ponerles en la eternidad, les quitáis del hombre para fijarles en Dios. Una vez fijos en Dios, toda oscuridad se disipa, toda confusion desaparece, todo se comprende y se explica; no hai cuestion moral insoluble para el hombre, ni como individuo, ni como familia, ni como sociedad, relativamente al poder. ¿Qué se necesita, para explicar un poder derivado? Un poder sin principio, y este poder es Dios. ¿Qué se necesita para comprender y explicar un poder restringido? Un poder sin límites, universal, eterno, inmenso, es decir, una *Omnipotencia*: pues bien, esta *Omnipotencia* es Dios. ¿Qué se necesita para explicar y comprender un poder subordinado á una lei superior á la voluntad del que le ejerce?

Un poder absoluto que no tenga lei superior á su voluntad: pues bien, este poder es Dios. ¿Qué se necesita para comprender y explicar un poder exento de toda imputacion ó inmune de toda responsabilidad? Un poder infinito, un poder en el cual entren esencialmente cuantas cosas constituyen la perfeccion infinita del poder, y que excluya en consecuencia todo aquello que por acá en la tierra nos hace necesarias la imputacion y la responsabilidad, es decir: los errores, las pasiones, los abusos, el mal. Un poder infinito no yerra, porque tiene la luz infinita de la ciencia y sigue los rectos caminos de la sabiduría; un poder infinito no tiene pasiones, porque entónces estaria dominado y no sería infinito, y porque esencialmente es impassible; finalmente, un poder infinito es incapaz de mal, porque el mal es defecto, debilidad, corrupcion, &c., y en Dios nada de esto cabe. Ved pues, hijos míos, lo diré por la tercera vez, cómo estamos todos en la alternativa indeclinable de reconocer la *Omnipotencia* como la fuente de todo poder, la vida de todo poder, la subsistencia de todo poder, (*ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia*), ó de quedarnos sin comprender nada, sin explicar nada, sin resolver nada, como un ciego de nacimiento en un torrente de claridad.

17. San Pablo en pocas líneas de su Epístola á los Romanos (cap. XIII) nos da la doctrina completa del poder público de la sociedad, determinando con maravillosa exactitud los capitales puntos que contiene. “No hai potestad que no venga de Dios, dice, y Dios es el que ha establecido las que hai.” (v. 1<sup>o</sup>). Hé aquí el gran principio, la idea fundamental del poder social; es un poder comunicado por Dios al hombre con los límites propios de su objeto, que es el gobierno temporal, y del sugeto que es una nacion ó Estado. ¿Cuál es la consecuencia que de aquí nace? Que la obediencia y el mando tienen una regla divina. ¿Por qué? Porque si el mando viene de Dios, pues que de él viene todo poder, desobedeciendo á este mando se desobedece á Dios, y en consecuencia, quien tal hace se constituye reo de pena eterna. “Por lo cual, dice el mismo apóstol, (vers. 2<sup>o</sup>) quien desobedece á las potestades, desobedece á Dios; y en consecuencia, los que tal hacen, son reos de condenacion. ¿Por qué tambien el mando está sujeto á la divina Lei, á la imputacion moral y á la responsabilidad eterna? Porque si este es el ejercicio de un poder comunicado de lo alto á un hombre ó muchos, es decir, á seres inteligentes y libres, los hombres no son dueños del poder que ejercen, puesto que le han recibido; son capaces de abusar de él, puesto que son libres; necesitan por lo mismo regla para obrar y eficaacia contra sus abusos. Esta regla es la Lei divina, que ellos conocen como seres inteligentes, que pueden quebrantar ó cumplir como seres libres, con la cual han de compararse sus actos para el premio si la cumplen ó el castigo si la quebrantan. Esta es una regla general de todo el que administra: quien maneja lo que no es propio, maneja lo ajeno, está sujeto á voluntad ajena, tiene de dar cuenta al dueño y de sufrir las consecuencias de su buena ó mala administracion. Bastaba pues el saber que toda potestad viene de Dios, para deducir estas consecuencias. Mas el Apóstol no ha querido contentarse con esto solo: precisa mas y mas sus ideas y en términos claros dice que “el príncipe es un ministro de Dios para el bien; que con este carácter cñe la espada; que con tal derecho castiga; que sirviendo á los que gobiernan se sirve de Dios,

y en consecuencia necesario es estar sujetos á las supremas potestades, no solo por temor del castigo temporal que ellas imponen, sino tambien por un deber de conciencia."

18. No pasaré adelante, amados hijos; pues me haria interminable, y creo haberos explicado bastante estas palahras de nuestro Símbolo: *Padre Todo-Poderoso*. Habéis visto que la Omnipotencia, sin embargo de ser una perfección comun á las tres Divinas Personas, se refiere aquí á solo el Padre, por lei de atribucion; porque al Padre, como primera Persona, se atribuye el poder: que no se ha hecho mencion de los demas atributos divinos, por estar ellos contenidos ó supuestos en la Omnipotencia, y ser la Omnipotencia lo que nos da una idea mas clara y nos inspira un sentimiento mas vivo de la Magestad y Sabiduria de Dios; lo que ejercita la fe y al mismo tiempo funda la esperanza, y mueve, y estimula el espíritu á la caridad, cifrada como virtud en el cumplimiento de la divina Lei: que este atributo es propio de Dios, esencial y necesario en Dios, y de tal manera propio suyo, esencial y necesario, que no hai poder fuera de Dios: que por lo mismo, todo el poder que hai en la creacion, la accion necesaria de la naturaleza y la accion legitima del hombre, ya sobre sí mismo ya sobre los otros, viene de Dios. Estos puntos, aunque reducidos en número son de extension inmensa y comprension profunda; pues bastan á explicar por sí solos, partiendo de la Omnipotencia de Dios, el mundo físico, el mundo moral y el mundo social. No perdáis nunca de vista, hijos míos, este grande y soberano atributo: elevad vuestras almas constantemente á ese Poder soberano sin principio, sin límites, sin restricciones, sin dependencia, sin sujecion, á ese Poder que todo lo hace con un acto de la voluntad, que todo lo sostiene, y en un momento imperceptible puede destruirlo todo. Si vuestro espíritu gime bajo el peso de esas tribulaciones diversas que son el triste patrimonio de la humanidad, decíos para vuestro consuelo, pidiendo á Dios el remedio, lo que el Angel Gabriel á María: "Nada es imposible para Dios." *Non erit impossibile apud Deum omne verbum* (Luc. I, 37). Cuando el espíritu tentador anuble vuestra mente con la duda, y quiera enflaquecer vuestra esperanza, recordad esta palabra con que el mismo Dios restituyó la tranquilidad á Moisés acogojado por la dificultad suma de mantener á todo un pueblo: "¿Acaso es impotente ó se ha debilitado la mano del Señor?" *Namquid manus Domini invalida est?* (Num. XI, 23). En fin, hijos míos: en vuestros pensamientos, palabras y acciones, en vuestras prosperidades y penas, elevad vuestras almas á ese Dios bueno y suave que cuando aflige y parece desamparar, es para que nos volvamos á él; á ese Ser soberano, á quien ninguno puede decir: "¿qué habéis hecho?" contra cuyo juicio no hai apelacion, ante quien no tendrá defensa el malvado, y á quien nadie podria imputar cosa ninguna aun cuando pudiesen las naciones que hizo; á ese Ser infinito y eterno; único, pues no hai otro; providente y bueno, pues de todos cuida; santísimo en sus fallos, pues nunca se aparta de la justicia; que todo lo dispone en su Sabiduria, cuya virtud suprema es el principio de toda justicia y el apoyo de todo el orden, y en quien está la ciencia, la sabiduria, la bondad y el poder, para que todos andemos por sus caminos, participemos de su santidad, merezcamos bien de su justicia y alcancemos la gloria eterna.

## PRIMERA PARTE

DE LA

# DOCTRINA CRISTIANA.

## NOVENA INSTRUCCION.

SOBRE LA CREACION EN GENERAL.

*In principio creavit Deus caelum et terram.*

En el principio crió Dios el cielo y la tierra.  
Génes. cap. I, v. 1.<sup>o</sup>

1 Si la Omnipotencia de Dios, hijos carísimos, no se manifestase á la razon humana con sus luces propias, ni hubiera sido revelada en la doctrina de la fe, bastaria sin duda derramar la vista por esta vasta multitud de seres que nos rodean, fijarla en el mas imperceptible de sus objetos, y aun reconcentrarla en nosotros, para reconocer con toda claridad la existencia de un poder infinito: porque, si la simple reproduccion de los seres es cosa que se comprende y explica como la accion de las causas segundas, su aparicion, su salida de la nada, por explicarme así, seria imposible de concebirse sin la pre-existencia eterna de un Ser necesario á quien bastase declarar su voluntad para que lo que no era, fuese. Por esto el cuadro de la creacion es el argumento vivo de la Omnipotencia, y esta maravilla incomprensible y al mismo tiempo manifiesta, es y ha sido siempre una fuente perenne de las ideas mas elevadas y de los sentimientos mas profundos. Esta independencia, que de nada necesita para producirlo todo, arguye la existencia de la Divinidad, como se explicaba David: "Mi Dios eres tú, porque no tienes necesidad de mis bienes." (Ps. XV, v. 2.) Esas existencias incontables y prodigiosas que nos admiran, salieron de la infinita virtud de una palabra: porque Dios dijo, exclama David, y fueron hechas todas las cosas: él mandó y fueron creadas: con su palabra

“se afirmaron los cielos, y los cielos son obra de sus manos:” *Ipsæ dixit et facta sunt, ipse mandavit et creata sunt.* (Ps. XXXII, v. 5.) *Verbo Domini cæli firmati sunt.* (Ps. XXXII, v. 6.) *Opera manuum tuarum sunt cæli.* (Ps. CI, v. 26.)

2. Nada, pues, hijos míos, mas á propósito, despues de haberos hablado de la Omnipotencia de Dios, que tratar de la creacion, obra de este divido atributo. La creacion sigue á la Omnipotencia en el órden con que presenta los dogmas nuestro Símbolo, y por esto nuestro manual catecismo, despues de manifestar que Dios es Todo-Poderoso, “porque con solo querer hace cuanto quiere,” afirma que *Dios es Creator, porque lo hizo todo de nada.*

3. Moysés, aquel personaje singular á quien Dios cometió, no solamente la mision elevadísima de gobernar á su pueblo escogido, con la lei que, escrita de sus manos en tablas de piedra, le dió sobre la cumbre del Sinaí, sino tambien el cargo de referir el principio y sucesion de todas las cosas, para que la razon humana tuviese una luz fija, y no anduviese vagando en hipótesis y conjeturas, abre su narracion con este concepto brevísimo pero de insondable profundidad y verdaderamente divino: “En el principio crió Dios el cielo y la tierra:” *In principio creavit Deus cælum et terram.* El podria decirse que es la noble portada de la sabiduría; pues que por aquí entramos al conocimiento de las cosas, y sin entrar por aquí, andariamos constantemente fuera de la verdad. Todo empieza en esta primera línea de los Libros de Moysés; todo se ilumina con este torrente de luz, y sin él todo volveria al caos. Reunid, hijos míos, en su expresion mas simple cuanto es y puede ser objeto de la razon humana, y aquí lo veréis todo. ¿Cuál es la gran division de los seres? El Ser increado y el ser creado. El segundo está comprendido en los cielos y en la tierra: luego Moysés abrazó en su primera idea el vasto conjunto de los seres. Despues de esto, ¿qué idea se viene á la mente, si no es la de esa perenne sucesion de seres creados y reproducidos, cuyo movimiento, encerrado en los dos puntos del principio y del término, nos da la idea del tiempo? Pues vedla aquí: Dios, que no tiene tiempo, pues no hai en él punto de partida ni término alguno, y el principio, que pudiéramos llamar generacion del tiempo, encerrados en estas palabras: *Dios, principio.* Despues de esto, ¿á qué atiende la inteligencia sino al vasto conjunto de las relaciones de los seres? ¿y de dónde parten todas ellas sino de la que hai entre Dios y sus obras? ¿y cómo se explican estas sino por la creacion? Ved aquí lo que encierra esta palabra *creavit.* Luego quien dijo: “En el principio crió Dios el cielo y la tierra,” hizo una triple revelacion: la del dogma, que liga la creencia; la del origen, que encabeza la historia; y la de la causa y efecto, que funda la filosofia.

4. Tres cosas hai que considerar, hermanos é hijos carísimos, en el conjunto de los seres que existen fuera de Dios: primera su carácter temporal; segunda su origen ó modo de ser; tercera su contenido. Pues bien: todo esto se comprende perfectamente bien en el primer versículo del Génesis: lo primero se explica con las palabras *En el principio;* lo segundo con la palabra *creó,* y lo tercero con las palabras *cielo y tierra.* Veamos pues aquí, siguiendo el mismo órden con que se enuncian estas ideas en el texto de Moysés: primero, cómo todo lo que no es Dios, ha sido creado por Dios en el tiempo; segundo, cómo el crear supone que lo creado sea posible, y qué se ha de entender cuan-

do se dice que Dios *sacó las cosas de la nada;* tercero, cómo en las palabras *cielo y tierra* está comprendida toda la creacion. Estadme pues atentos.

## I.

5. Hablando de la existencia de Dios, tuve ocasion de inculcaros que, como Ser necesario, es eterno; y la eternidad es un atributo de Dios, tan exclusivo y propio suyo, que de tenerle otro, habria otro Dios; lo cual seria suficiente para que ninguno lo fuese. Luego el primer carácter distintivo entre el Ser necesario y el ser contingente, es el que tienen respectivamente entre sí, para distinguirse bien y no confundirse jamas, la eternidad y el tiempo. Hé aquí la razon por qué la primera palabra de este dogma tiende á inculcar dicha diferencia en el hecho de decir *en el principio.* Notad, hijos míos, con la mayor escrupulosidad estas voces. ¿Qué quiere decir *principio?* El acto de comenzar, el acto de empezar. Luego lo que comienza no existia ántes, no era ántes; porque si ántes hubiera existido, si ántes hubiera sido, tambien ántes habria comenzado; y si siempre hubiera existido, si siempre hubiera sido, nunca hubiera comenzado. Luego comenzar es lo mismo que ser lo que no era. Esto es tan exacto, que los mismos atéos, es decir, aquellos que niegan y combaten la existencia de un Dios, estrechados fuertemente á confesarla en vista del universo, han recurrido á uno de dos medios para evadirse de la dificultad y salir con su intento. El primero de estos medios fué negarlo todo, decir que nada hai verdadero, nada cierto, nada existente ni aun posible: esta clase de hombres, para quitar á Dios, acabaron con todo, y eran sin duda mas consecuentes en su extraña manía, que otro linaje de atéos, porque destruyéndolo todo para negar á Dios, fácilmente confesaban que sin Dios nada se explica ni comprende. Los otros apelaron al arbitrio de darle á la materia una eternidad, afirmando que no tuvo principio; porque de esta suerte se libraban en su concepto de admitir un Dios, ya como un principio indispensable para explicarlo todo, ya como una consecuencia lógica de cuanto existe. No era posible, sin embargo, que subsistiese en el mundo de la inteligencia, ni el pironismo universal, que todo lo niega; ni el ateísmo que todo lo declara eterno para borrar la imágen del único que lo es. Mas como, derrotados en este campo, no abandonaban la idea, los enemigos de Dios fueron á buscar en el sistema de insidiosas concesiones nuevas armas para combatir la verdad fundamental, nuevos medios de ataque. ¿Cuáles son estos? Los principales son dos: primero, decir: “hai necesidad de causa eterna para explicar todo efecto temporal en su procedencia primitiva; pero puede haber y de facto hai dos principios coeternos y necesarios:” el segundo es este: “el mundo es producido, pero no de un ser sustancial y separadamente diverso de él: el mundo es á su autor como el modo á la sustancia; es una emanacion de la sustancia divina.” El primero de estos sistemas es el *Dualismo;* el segundo es el *Pantismo.* Un sistema divide al Dios que confiesa, para destruir al Dios que existe; el otro le identifica con la creacion, para que desaparezca en ese fondo de tinieblas consiguiente á una confusion tan monstruosa.

6. En mi quinta instruccion sobre esta primera parte rebati uno y otro sistema: el

dualismo, probando la unicidad de Dios, manifestando que dos principios iguales y diversos juntos son mas que uno separado, así como cuatro es mas que sus mitades iguales y distintas representadas en dos y dos; lo cual me dió por consecuencia, y es la que han sacado todos los filósofos, que el dualismo destruye no solamente la unidad, sino también la esencia del Ser necesario.

7. En cuanto al otro sistema, oíd lo que nos dice al propósito un sabio escritor moderno. "Si hai un principio claro en nuestra razon es el siguiente: los modos de una sustancia participan de las cualidades inherentes á ella, puesto que son la misma sustancia modificada de cierta manera. Siendo necesaria é infinita la sustancia divina, todos sus modos deben ser necesarios é infinitos como ella. Apartemos desde luego la idea de que la sustancia divina pueda ser al mismo tiempo finita é infinita; infinita en Dios, finita en el mundo. Apelo á vuestra razon y á vuestra conciencia; ¿podéis concebir que una misma sustancia sea al mismo tiempo limitada é ilimitada, finita é infinita? Contradicción y absurdo sería afirmar esta simultaneidad de existencias que se excluyen. Si el mundo pertenece á la esencia divina, debe ser rigurosa y necesariamente infinito. Pero entónces es preciso trasladar al mundo todas las nociones y caracteres de lo infinito; es preciso decir que el tiempo es eterno, que lo contingente es necesario, que lo relativo es absoluto, y que la multiplicidad es la unidad. Dejemos pasar todas estas contradicciones que insultan al sentido humano y á la lógica. Es necesario ir mas adelante; es necesario decir que el mundo existe de suyo, que existe por sí y que es su misma causa. Participando de la sustancia divina, posee necesariamente este último atributo. Tenemos, pues, un mundo necesariamente infinito."

8. "Por otra parte, la causa del mundo no puede ser inferior á su efecto, ni menor que su efecto; luego será inevitablemente una, absoluta, eterna, inmutable, infinita. Así llegamos á dos infinitos, á un dios causa, á un dios mundo, á dos dioses, es decir: á una contradicción monstruosa y subversiva de toda razon."<sup>1</sup>

9. Resulta de lo dicho, hijos míos, que Moysés al escribir estas palabras. *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*, no solamente desempeñó el cargo de historiador, sino que derramó toda la luz de la ciencia sobre el vasto conjunto de los seres, y lanzo, digámoslo así, una mirada profética sobre todos los siglos, previniendo y refutando cuantos errores habian de levantarse contra la verdad que asienta y explica en la primera página de su libro. En efecto: ¿hubo un principio? Luego hai un tiempo. ¿Hai un tiempo? luego hubo principio; porque no puede concebirse sin principio el tiempo. ¿El principio es una realidad? luego el mundo comenzó, y antes no era. ¿Es una quimera? luego no hai principio, no hai tiempo, no hai sucesión, no hai vida, no hai muerte, y entónces el universo, el hombre, el pensamiento no son, vuelven á la nada. Demos otro paso. ¿Dios crió en el principio el cielo y la tierra? Luego antes de haber principio, cielo y tierra, habia Dios. ¿El cielo y la tierra comprenden los seres que existen, y el principio representa el tiempo? Luego Dios es antes de toda existencia y de todo tiempo; luego Dios no es la existencia creada, Dios no es el tiempo; luego ni la existencia

<sup>1</sup> MARET. Creacion del universo por Dios, deducida por la razon y sacada de la existencia, esencia y perfecciones infinitas.

creada es eterna, ni Dios es el mundo, ni el mundo es un modo de ser de la Divinidad. Luego ni la materia es eterna, ni hai dos principios eternos, ni el mundo es un modo de la sustancia eterna. Luego la creacion, que la fe nos revela como un dogma, es el hecho de haber sacado de la nada el Ser infinito al ser limitado, el Ser eterno al ser temporal, el Creador á la creatura.

## II.

10. Mas como para dar á entender la creacion, decimos que es el acto de sacar de la nada cuanto existe, los ateos, que de todo se aprovechan, quisieron luego poner al dogma en contradicción abierta con las verdades mas incontestables y evidentes de la filosofía. Cuenta ésta entre sus primeros principios uno generalmente reconocido: védele aquí: "De la nada, nada." (*Ex nihilo, nihil.*) ¿Qué quiere decir esto? Que de la nada nada puede salir, nada puede hacerse, nada puede ni aun concebirse; y todo esto, hijos míos, es una verdad: porque la nada no es un ser, la nada no es una idea, la nada no es una posibilidad; la nada es una palabra que está en los idiomas supletoriamente, pero que no representa idea ni objeto directo: es el *no* que niega, es negacion de ser y de posibilidad, es lo que decimos para dar á entender lo que no es, lo que no puede ser: sin el ser y la posibilidad ni aun la palabra *nada* estaría en los idiomas; pues en tanto la usamos, en cuanto conocemos el ser y alguna posibilidad, y queremos explicar el *no ser* y la *no posibilidad*. El axioma, pues, "de la nada, nada," (*ex nihilo, nihil*), no puede ser ni mas verdadero, ni mas claro, ni mas evidente; le admiten por igual el historiador, el filósofo y el teólogo; porque en historia, en filosofía y en teología se trata de lo existente y posible, y hai necesidad con frecuencia de decir lo que no es existente ni posible, lo cual se explica con la palabra *nada*. Pero lo que no puede ni debe admitirse, bajo respecto alguno, es la falsa interpretación que los ateístas han dado á las palabras enunciativas del dogma de la creacion. Cuando decimos que Dios creó ó sacó el mundo de la *nada*, no queremos dar á entender que la *nada* sea un ser, sea una posibilidad; no suponemos que le haya servido á Dios la *nada* como de materia para hacer el mundo, del mismo modo que á un carpintero le sirve una viga para construir un mueble, ni; nada de esto: lo que queremos dar á entender es que lo que antes no era, fué por la voluntad omnipotente de Dios; "que Dios, como se explica el Salmista," dijo, y todo fué hecho; mandó, y todo fué creado;" (*Ipsé dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt*) no pasamos de aquí. ¿Por qué pues nos valemos de la palabra *nada*? Porque es muy usual, muy comun, muy vulgar, muy repetida y entendida de todos, y porque con ella nos damos bien á entender á los fieles cuando les decimos cómo Dios creó todas las cosas, y les explicamos este acto manifestándoles que el crear es hacer que lo que no era, sea; que lo que no existía, exista: esto es todo.

11. Mas, ya que á tanto nos obliga la perdurable sofistería de los incrédulos, no será fuera de propósito probar aquí el medio de darlos á entender de algun modo la maravillosa concordia de la filosofía con el dogma, tratándose de la creacion, por medio de algunos símiles ó comparaciones que, aunque imperfectos, dan siempre alguna luz.



12. He dicho que Dios no sacó ninguna cosa de la *nada* en el absurdo supuesto de que la *nada* fuese alguna materia primitiva; porque Dios no hace, ni puede hacer tampoco lo que es intrínseca y esencialmente repugnante, y porque nada mas contrario á la verdadera ciencia, á la verdadera sabiduría y al perfecto poder, que lo que repugna, lo monstruoso, lo chocante, lo contradictorio aun al mismo sentido comun: solo un insensato, solo un necio pudiera suponer semejante absurdo. No, vuelvo á repetir: cuando decimos que Dios sacó al mundo de la nada, ni creemos que la nada fuese un ser preexistente, ni suponemos que lo creado hubiese dejado de estar en Dios de alguna manera. Si nada quiere decir *no ser*; si nada quiere decir *no posibilidad*; ¿cómo podríamos suponer que la nada fuese una materia prima, cuando entónces al mismo tiempo supondríamos *ser y no ser, posibilidad é imposibilidad*? Esto sería un absurdo, un monstruo de palabra y pensamiento; esto nunca podría pasarse. ¿Qué hai pues en la realidad? Que lo que no existia, existió: no pasamos de aquí. Mas lo que existió en el tiempo, ¿empezó á ser conocido de Dios tambien en el tiempo? No, hijos míos: en Dios no hai tiempo, en Dios nada empieza, en Dios todo es eterno. Luego lo que existió en el tiempo, de algun modo estaba en Dios desde la eternidad. ¿De qué modo estaba? ¿como existente acaso? No: porque decir esto, sería una contradiccion. ¿De qué modo estaba pues? No como existente, sino como *existible*: (me permito esta palabra nueva, por su precisión.) ¿Cómo una cosa es existible? En sus elementos y atributos esenciales, en su esencia, en su posibilidad. Para que una cosa exista, es indispensable que pueda existir; para que pueda existir, es preciso que haya elementos esenciales que, reunidos y puestas en acto, hagan existencia. Pues bien: nada de lo que existe deja de tener estos elementos, y pues todo lo que existe fuera de Dios ha comenzado, los elementos de las cosas que comienzan, existen ántes de su principio, existen ántes de todo tiempo; y como mas allá del tiempo solo hai eternidad, clarísimo es que las esencias y principios constitutivos de todas las cosas creadas son al mismo tiempo reales y eternas. ¿Dónde estaban, pues, ántes que las cosas existiesen? En donde está lo eterno, es decir, en Dios; porque solo Dios es eterno. Luego, aunque las cosas creadas hayan pasado al ser por la infinita eficacia de la palabra de Dios, no por esto pueden ni deben confundirse de ningun modo con la nada ántes de ser: pues eran vistas de Dios, y por consiguiente, sus atributos constitutivos, su esencia, estaban en Dios; en cuyo caso el acto de la creación viene á ser el mandato de que existan las cosas que son posibles. Figuraos, hijos míos, que Dios os permite fijar una mirada en su entendimiento infinito tal cual pueda suponerse ántes de la creación. Este entendimiento no está vacío; lo infinito está en él: allí estaba el mundo, allí estábamos vosotros y yo ántes de nacer. Figuraos un mundo inmenso de posibilidades, un mundo inmenso de esencialidad, millares de mundos; porque nadie fuera de Dios puede alcanzar á medir lo posible. Entre aquellos mundos que allí véis, está este globo que habitamos y cuanto llamamos *universo*: figuraos pues, que en aquel momento, si así puedo decirlo, en que no habla dia, ni tiempo, una palabra desprendida de los labios del Altísimo resuena en el fondo de su eternidad; una palabra que dice, señalando con el dedo, digámoslo así, este mundo, esta tierra, estos cielos, que allí estaban entónces ántes de ser creados, y estaban entre multitud incontable de mun-

dos: *Haya cielos y tierra*; y que al resonar de ella, brotó la creación. ¿Cómo entender esto? De esta manera, hijos míos; como si Dios, fijando su mirada en una de tantas cosas posibles que desde la eternidad existen en su mente divina, hubiese dicho á este cielo y á esta tierra: *Cielo y tierra, pasad ahora mismo de la posibilidad al ser*: “mandó y todo fué creado.” *Ipe mandavit et creata sunt*. Así entenderéis mejor la creación. Despues de ésto bien me podréis contestar unas cuantas preguntas. ¿El mundo es eterno? No, porque tuvo principio, como lo narra Moysés y lo convence la misma razon. ¿Por qué existe el mundo? Por la voluntad de Dios. ¿Cómo existe? Por su palabra: *Ipe dixit et facta sunt*. ¿Existía ántes? No, porque entónces no habria tenido principio. ¿Y ántes de existir era desconocido para Dios? No, porque Dios lo conoce todo, y lo conoce eternamente. ¿Puede Dios tener un conocimiento sin objeto? No, porque todo conocimiento supone facultad que conozca y cosa conocida por ella. Luego, ¿las cosas que ántes no existían, han estado siempre en Dios? Sí. ¿Como existentes? No. ¿Cómo estaban pues? Como existibles. ¿Qué quiere decir esto? Como capaces de existir, como posibles, en suma. ¿Qué entendéis pues, cuando al preguntar: *¿Cómo es Dios Creador?* se os responde: *Porque lo hizo todo de nada*? Que lo que ántes no era, fué; y que si fué lo que ántes no era, es porque podia ser, por queera posible; y que, si como existe realmente comenzó en el tiempo, como posible y en su esencia está eternamente en Dios.

13. Pero, ¿cómo comprender este acto de la Divinidad, este sacar las cosas de la nada, ó mas bien, este hacer pasar la posibilidad á la existencia, por la eficacia infinita de una palabra? Esto, hijos míos, es precisamente lo que constituye el arcano, el misterio, el dogma en su impenetrable fondo. Léjos de nosotros el temerario empeño de penetrar en ese abismo sagrado, de querer neciamente descorrer ó despedazar los angustiosos velos que nos ocultan la eterna claridad de los dogmas. “El escedriñador de la Magstad, dicen las Proverbios (cap. XXV) será oprimido de la gloria.” Mas, las tinieblas propias del misterio no disminuyen absolutamente ni en un ápice la evidéntísima luz de su verdad; pues él, como todos nuestros dogmas, tiene una claridad extrínseca que nos garantiza su verdad y asegura nuestra creencia.

14. Sin necesidad pues, hijos míos, de dar mayor latitud á mi explicacion, lo que os he dicho basta para fijar exactamente el sentido de este dogma católico. Dios es Criador del mundo en un sentido absoluto y no relativo: crió el cielo y la tierra, no como el hombre y los animales crian á sus hijos, no como un artífice construye su obra, no como el ingenio humano combina sus ideas al producir sus obras, al inventar ó descubrir, no; sino por el poder infinito de su palabra, por la eficacia infinita de su voluntad, y en consecuencia solo Dios, propiamente hablando, es Creador. Veamos ahora cómo lo es de todo, y cómo este todo se halla contenido en las palabras *cielo y tierra*.

### III.

15. Despues de lo que os llevo explicado, amados hijos, en la primera y segunda parte de esta instruccion, poco tengo que añadir para demostraros cómo en las palabras *cielo y tierra* están comprendidas todas las cosas creadas: porque, habiendo co-

menzado por separar á Dios de sus obras al daros á entender en general los tres puntos comprendidos en el primer versículo del Génesis, claro es que, no siendo lo creado ni Dios, pues Dios es Creador y no creatura; ni el principio, pues esto indica el tiempo en que comenzó la creatura, y no significa la creatura misma; ni el acto de crear, pues este es la acción de Dios, y no precisamente el efecto de esta acción, es claro clarísimo que el conjunto de los seres creados ha sido comprendido por el Génesis en las palabras *cielo y tierra*. Pero á mayor abundamiento adelantaré aun algunas explicaciones sobre este punto, para fijar mejor el sentido y determinar mas exactamente la comprensión de aquellas palabras.

16. El primer Libro de las Santas Escrituras lleva precisamente el nombre de *Génesis*, porque en él se manifiesta el origen y procedencia del mundo, el nacimiento del género humano y la historia por excelencia de la creación. Ahora bien: pues que aquí consta ésta referida como un hecho histórico, y á esta relación nos conduce la fe con su doctrina cuando nos enseña cómo es Dios Creador, muy natural es suponer que no faltaría Moisés á darnos íntegramente la historia, por lo ménos en general, de todo lo creado; y en consecuencia, que quiso comprenderlo todo en la primera enunciación con que abre su historia. Por otra parte, todo el Antiguo Testamento se refiere al Génesis cuando se trata del origen de las cosas: de lo cual se infiere que todas las cosas creadas mencionadas en los Sagrados Libros deben estar de alguna manera comprendidas en el Génesis. Ahora bien: es notorio que en el Antiguo Testamento se habla, no solamente de este mundo material y del hombre, sino también de los ángeles como creaturas, lo cual da motivo para suponerles comprendidos en una de las dos grandes categorías en que Moisés distribuye la creación. Este era el sentir de Orígenes.

17. En segundo lugar, ¿qué objeto se propuso Moisés al comenzar su historia con estas palabras tan generales: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*? Oigamos lo que dice á este propósito el sabio Scio, anotando las palabras que acabo de citar. Quiso decir con esto, que "antes que Dios hubiera hecho ninguna otra cosa, lo primero que creó fueron los cielos y la tierra." Luego de esta nota, perfecta y universalmente bien recibida, se infiere rectamente que las palabras *cielo y tierra* comprenden todo lo criado, porque si antes de Dios no había nada creado, y cuanto relata Moisés á continuación está comprendido en el cielo y en la tierra, clarísimo es que no había creatura ninguna fuera de los cielos y la tierra. Muestra Moisés, además, por medio de esta expresión *en el principio*, continúa el citado comentador; "que el mundo no es eterno, como pretendieron algunos filósofos antiguos; sino que, no habiendo sido antes, tuvo principio, y comenzó á ser cuando el Señor, por medio de su sola palabra y solo por el motivo de su libre voluntad, sin que nadie le obligase á ello, quiso sacarle de la nada." Este concepto rigurosamente canónico, pues que se halla consignado en el capítulo *Fermiter* del cuarto Concilio de Letran, prueba también la exactitud de mi aserto sobre que todo ha quedado comprendido de alguna manera en el primer versículo del Génesis. Es un hecho que este lugar de la Santa Escritura corta de raíz todos los errores dichos y cuantos de ellos pudieran originarse; y pues ha sido inspirada por Dios para los mas altos fines, es natural inferir que no dejó hueco ninguno que pudiera servir de pretexto á los

enemigos de la verdad histórica. ¿Y sucediera esto, si hubiese quedado fuera, digámoslo así, alguna otra creatura? No por cierto: pues aunque sin la narración del Génesis no faltarían argumentos para batir á los que pretendiesen eternizar cosa que no fuese Dios; habría sido muy lamentable que no se hubiese comprendido por el historiador sagrado, ya directa, ya indirectamente, ya en general, ya en particular, en alguna de sus expresiones, al enseñar el origen de las cosas.

18. Observemos que ahora, con la palabra *cielo*, se significa no solamente lo que hai en las alturas, ese conjunto de mundos visibles que giran en el espacio; sino también la residencia de la Magestad Divina y los espíritus creados que allí le dan honra y gloria. Cuando el Profeta Rei, admirando el nombre y la dominación del Señor dice con tanta verdad como grandeza: "Tu magnificencia se ha elevado sobre los cielos," es como si hubiera dicho, según la oportuna observación del autor citado: "Vos habéis puesto el Trono de vuestra Magestad en lo mas encumbrado de los cielos." Aquel cielo donde á Pablo se le manifestó: "lo que el ojo no vió, lo que el oído no oyó, ni pasó á hombre por pensamiento," es, hijos míos, la residencia de Dios; allí es donde entendamos que mas particularmente está, cuando le decimos: "Padre nuestro, que estás en los cielos." Pues bien, hijos míos, extendiendo hasta acá el significado de la palabra *cielo*, nos persuadirémos mejor de que en el cielo y en la tierra se comprenden todas las cosas creadas. No hai mas que el Ser increado y el ser creado. Ahora bien: Dios está en todas partes; pero en el cielo se manifiesta mas particularmente: los condenados, cuando bajaron al infierno, habían estado en otra parte; los niños del Limbo, antes de bajar allí, habían estado en la tierra; los que residían en aquel inmenso depósito donde estaban las almas de los justos de la antigua Lei, habían estado antes en la tierra. Luego, tratándose de las creaturas como creaturas, y no en sus ulteriores destinos, es claro clarísimo que se hallan comprendidas todas en los cielos y en la tierra.

19. Mas para remover hasta el último pretexto de cavilación, nuestra Madre la Iglesia en el Concilio de Nicéa agregó, no como dogma nuevo, sino con el carácter de mayor explicación á las palabras del Símbolo de los apóstoles: "Creador del cielo y de la tierra," estas otras, que fijan perfectamente el sentido de este dogma: *y de todas las cosas visibles é invisibles*.

20. No me extenderé mas, hijos míos, en este punto, porque ya he dicho lo bastante. Mas, para concluir la presente instrucción, será muy conveniente haceros notar las principales consecuencias que se deducen de lo explicado.

21. La primera es, que todas las cosas fuera de Dios fueron creadas por Dios en el tiempo, y que este acto de crear fué el de haberlas sacado de la nada, no como de una materia preexistente, sino en cuanto á que antes no existían, y si existieron fué porque eran posibles, y por un efecto de la voluntad divina que quiso que existiesen.

22. Lo segundo que se infiere de lo que os llevo explicado, es, que la creación fué una obra libre de la voluntad divina, de manera que si Dios creó el cielo y la tierra, fué porque quiso, y solo porque quiso; y si lo quiso, fué por un efecto de su bondad infinita, y para bien.

23. Lo tercero que se infiere de la doctrina expuesta, es, que no sacó Dios al mundo

de su propia sustancia, ni el mundo es una emanacion del Ser divino, ni un modo de la sustancia eterna; sino una cosa distinta y diversa esencialmente de Dios.

24. Lo cuarto que se infiere rectamente de lo dicho, es, que todo lo que no es Dios; es decir: todo lo contenido en el cielo y la tierra; los ángeles, los hombres y todos los seres que abraza el universo, han venido de Dios, y no de otro ser, ni de sí mismos: que han venido por creacion propiamente dicha, y no de otra manera; es decir: por un efecto de la voluntad divina que quiso, y con solo esto existieron todas las cosas que ántes no existían.

25. Lo quinto que se infiere de la doctrina explicada, es, que la creacion es obra comun de las tres Divinas Personas; pues es obra de Dios en cuanto Dios, y por lo mismo, como el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, la creacion es obra comun del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Mas como hai cosas que, aunque comunes á las tres Divinas Personas, sin dejar de serlo, se atribuyen especialmente á una; como la creacion es obra de poder, y el poder se atribuye al Padre, por esto se dice de solo el Padre: *Creador del cielo y de la tierra.*

26. Como la creacion representa un pensamiento perfectísimo, un designio excelente, una bondad incontestable y un poder sin límites, lo sexto que se infiere de lo explicado, es, que la sabiduría, el poder y la bondad son el sello de todas las obras de Dios.

27. Mas las cosas creadas no solo necesitaron de esta sabiduría, de este poder y bondad para existir; sino que no pueden ciertamente permanecer, conservarse, subsistir sin Dios; y por esto leemos en el capítulo XVII, N.º 28 del libro de los "Hechos apostólicos, que, "en Dios vivimos, nos movemos y estamos."

28. Ved pues, hijos míos, cuán íntimamente ligados nos hallamos con esta causa infinita; cómo somos una obra suya, solo suya y siempre suya; cómo cada momento de nuestra vida y de la vida de todo es una especie de creacion. ¡Cuánto le debemos como Creador del cielo y de la tierra! ¡Qué señalada muestra de bondad y predileccion es la de habernos colocado al frente de todo el universo físico, y hecho que todo sirviese para nuestro bien y comodidad! ¡Cuánto importa en la balanza del reconocimiento la maravillosa economía de nuestro ser, que resume, digámoslo así, á toda la creacion! ¡Y serán estériles estos conocimientos, infructuosas estas nociones, inútiles estos vínculos estrechos que nos unen á Dios? ¡El habernos dotado de libertad será motivo para que volvamos las espaldas, digámoslo así, á ese principio infinito, á ese Soberano de todo, á ese Ser angusto y santo, que nos ha dado el ser y nos conserva, quebrantando su ley y renunciando á nuestra felicidad? No lo permita jamas, no: sino ántes bien, que se apodere con su gracia de nosotros, que nos defienda de toda tentacion, que se nos presente de continuo, y llene todo nuestro pensamiento, y domine nuestra voluntad, y sea el objeto exclusivo de nosotros durante la vida presente, y nuestro perdurable gozo en la eternidad.

## PRIMERA PARTE

DE LA

# DOCTRINA CRISTIANA.

## DECIMA INSTRUCCION.

SOBRE LA CREACION

DE LOS ANGELES, SU NATURALEZA, SUS GERARQUIAS Y SUS MINISTERIOS.

*Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos qui hereditatem capient salutis?*

¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores enviados, para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud?

Hebr. cap. I, v. 14.

1 **D**ESPUES de haberos hablado, hijos míos, de la creacion en general, considerada como un dogma de nuestra fe, debo tratar, si bien con la brevedad que exigen está clase de instrucciones, sobre la misma creacion en particular considerada históricamente, con el fin de manifestaros las grandes categorías en que se hallan distribuidos todos los seres creados. Hablando del hombre, os he dicho varias veces que puede ser considerado como un resumen de toda la creacion; pues que siendo cuerpo y alma, tiene de los dos grandes géneros en que aquella se divide, que son espíritus y cuerpos. Hai tres categorías de seres creados: primera, la de los ángeles, que son puros espíritus; segunda, la del mundo físico, compuesto de sustancias corpóreas, aunque distribuidas entre cuerpos sin vida ni movimiento, cuerpos que vegetan como son las plantas, y cuerpos animados, que son los animales; la tercera clase la compone el hombre que, como sabéis, consta de cuerpo y alma, y participa en consecuencia de todas las otras naturalezas. Para seguir, pues, metódicamente la escala que acabo de trazar, debo hablaros: primero de los ángeles; segundo del mundo; tercero del hombre. Este orden sigue el del tiempo, y asimismo el de las ideas; mas no el de la gerarquía. Sigue el del tiempo en razon de que, segun la opinion mas general y el concepto que naturalmente se forma con